

A España se le planteó la razón de justificar el vivir colectivo de sus pueblos y de explicar las causas de su continuo maltrato por la Historia. Hombres como el "nobilísimo poeta" catalán Juan Marragall, Azorín del Levante, andaluces los Machado; Valle Inclán, gallego y la impresionante trilogía vasca: Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu.

En las poesías de Don Miguel de Unamuno, España había recuperado el pulso de sus paisajes: Vizcaya fue el terruño entrañable; Castilla, el sentido de la vida. Y en Ramiro de Maeztu vibraba el verdadero sentido de la Hispanidad.

Por ello, más que nunca los versos del gran poeta catalán, defensor de la unidad española.

Decía Maragall:

"Escucha España, la voz de un hijo que te habla en lengua no castellana, hablo en la lengua, que me ha dado la tierra áspera; en esta lengua, pocos te han hablado, en la otra, demasiados".

Aproximación a una religiosidad popular del Virreinato el Río de la Plata*

Hebe Carmen Pelosi**

I - Introducción

El tema sobre el cual intentamos diseñar unas pocas líneas está en curso de realización. Queremos hoy presentar sólo un manojito de fichas, muy pocas lamentablemente y a pesar nuestro, que nos sirvan para plantear la cuestión de la religiosidad popular en el Virreinato del Río de la Plata referida, en esta primera fase de la investigación, a la ciudad de Buenos Aires. El planteamiento del tema origina una serie de interrogantes que creímos conveniente esclarecer antes de entrar de lleno en su desarrollo.

El primer paso que se impone es el de la delimitación de los términos que de esa manera nos ayude a encontrar una lectura diferente y al mismo tiempo global que nos aporte algunas imágenes de la realidad enfocada como producción social de sentido que puedan complementarse e integrarse con otras del mismo ámbito. Por ello creemos adecuado comenzar nuestro trabajo por una precisión metodológica.

II - Introducción metodológica

Nuestra primera afirmación que se constituye al mismo tiempo en punto de partida es que la religiosidad, o las formas de vida religiosa y sus diversas manifestaciones, nos colocan frente a un fenómeno de naturaleza compleja.

El estudio de la práctica de la religión, cualquiera que ella sea, entraña una problemática interdisciplinaria que podría ser objeto de una elaboración colectiva entre sociólogos, historiadores, teólogos, etnólogos, psicólogos y lingüistas.

Una de las primeras nociones que hay que desechar es la de la homogenei-

* Ponencia leída en las Jornadas en conmemoración del V Centenario - Universidad del Salvador - Bs. As., octubre de 1990.

** Directora de la Cátedra Extracurricular "La religiosidad popular en el Virreinato del Río de la Plata" de la U.S.

dad, proporcionada algunas veces por conceptos genéricos y abstractos, como por ejemplo el de las religiones, o religiosidad como la práctica y el esmero en cumplir las obligaciones religiosas o la facultad de practicar una religión. Esta homogeneidad y descripción global corre el peligro de generalizar las prácticas, se convierte en obstáculo para relacionarlas con aspectos de otros ámbitos, como el teatro o la música, la moralidad y a veces nos conducen hacia una visión distorsionada de la realidad.

Quizás si el primer defecto es la homogeneidad, la primera prevención a tomar consistiría en la conveniencia de diversificar, matizar, circunscribir, clarificar aspectos y a través de sucesivas aproximaciones, de la confrontación de diversas imágenes, llegar a una integración de las mismas como a una primera aproximación que sin duda presentara muchos silencios y espacios que colmar, que las sucesivas investigaciones trataran de ir complementando y al mismo tiempo diversificando.

Hemos escogido el término *religiosidad* porque con el mismo queremos referirnos a aquellos que la practican, a quienes forman parte de una sociedad, con una cultura y una historia y que a través de ella buscan alcanzar otros destinos que influyen, o mejor dicho revierten en sus conductas concretas, sus historias humanas, sus modos de luchar y vivir que al mismo tiempo nos proporcionan un modo de acercarnos a sus culturas, a su ethos cultural, con todos los matices que esto implica.

Los hombres y las comunidades que ellos integran tienen un modo de entablar una relación en el plano religioso que transmiten imágenes a través de esas prácticas y vivencias religiosas. Desde allí, desde sus diversas maneras de ver y sentir la realidad es que queremos construir nuestro objetivo de comprensión, nuestra hermenéutica de la imagen que nos proporcionan.

En cuanto al término "popular" creímos que podíamos ceñir nuestro trabajo a este campo. Pero a medida que transitábamos esta vía nos dimos cuenta que ello presentaba tal cantidad de matices y precisiones que si bien es cierto que en esta primera aproximación lo mantenemos, queremos al mismo tiempo esbozar algunos de los problemas que el término plantea.

Existe actualmente en la historiografía una discusión sobre lo que se entiende por popular. El término es problemático¹, tiende a usarse en plural, y a superar la dicotomía popular-élite y centrarse más bien en la interacción del modelo dual.

En el análisis que se ha desarrollado en la última década como interacción entre "abajo" y "arriba" se traduce la influencia del concepto gramsciano de "hegemonía cultural" que implica traducir lo de arriba como dominante y lo de abajo como dominado o subordinado. Este concepto tiene resonancias políticas

¹ En esta exposición sigo a P. Burke, *Popular culture reconsidered*, en *Storia della storiografia*, 1990, 17, pp. 40-49.

que no son aplicables a todas las épocas. También es necesario añadir que el concepto ha sido usado muchas veces fuera de su contexto original lo que ha conducido a una inflación y deflación del mismo. Por ello se está actualmente en la búsqueda de otros caminos.

Otros autores prefieren reemplazar el término de popular, referido a la práctica religiosa, por el de local argumentando que "la gran mayoría de los lugares sagrados y los monumentos tienen significaciones sólo para los ciudadanos locales"². En este caso también se propone cambiar el modelo binario por otro de centro y periferia, lo que origina también otros problemas conexos.

El tratamiento de los ex votos, por ejemplo, es un caso más que muestra la dificultad y vaguedad del término popular. Estos objetos, afirma R. Chartier³, eran "objeto de apropiación" de diversos grupos sociales.

En un camino semejante los historiadores americanos hablan de "historia social de las cosas" la que acentúa los diferentes usos y significados del mismo objeto en diferentes contextos. El análisis del uso creativo de los objetos resulta para P. Burke la más importante contribución del debate sobre cultura popular de los últimos diez años.

El modelo de apropiación es usado para el estudio de la cultura material, y la vida social de los objetos es aplicada a los grupos sociales y el uso que ellos hacen de los mismos. Si se enfocan los grupos sociales y se busca comprender sus mentalidades, la lógica de sus diferentes apropiaciones y adaptaciones de los diversos objetos, el camino por el cual crean su estilo de vida, requiere de otros conceptos suplementarios.

Posiblemente haya que volver a alguna versión del modelo binario modificado con el de la circulación de objetos.

En nuestro trabajo usamos el término "popular" no en un sentido dialéctico como opuesto a elitista, o en un sentido restringido, referido sólo a lo que proviene de clases populares. Queremos que el concepto sea global y abarcador de diferentes estratos sociales.

El acento está puesto más bien en aquellas prácticas que surgen espontáneas o no y que adquieren un grado de acostumbramiento que las arraiga y una peculiaridad que las hace transitar caminos diversos, pero no por ello necesariamente opuestos a los de la religiosidad "oficial".

En síntesis enfocamos el comportamiento de conductas colectivas religiosas, la religiosidad colectiva de los fieles originada por tópicos sociales de conducta. Intentaremos captar los ritos, las prácticas, las estructuras mentales que hacen referencia a la religiosidad para esclarecer y abarcar en lo posible, las imágenes de religiosidad que ellas nos proporcionan.

² W. Christian, *Local religion in Sixteenth-Century Spain*, Princeton, 1981.

³ R. Chartier, *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, París, 1987.

Si establecemos como premisa metodológica que la vida religiosa presenta una realidad compleja, no es posible dar una interpretación de la misma sin observarla en el contexto general y particularmente de aquel sistema religioso en el cual nace y se difunde y en la medida en la cual forma parte de él, se integra, se contrapone o se complementa.

Entrar en contacto con la cultura y la religión popular de un tiempo plantea que ésta sea abordada desde aspectos monográficos que tienen como punto de referencia el sistema oficial religioso imperante.

Las fuentes para este tipo de estudio son aquellas que han dejado testimonios directos o las que se refieren a aspectos religiosos, como la descripción de fiestas, los rituales de procesión y bendición, las leyes y cuentos populares u otros documentos en los que se pueden encontrar expresiones de condena por comportamientos colectivos no conforme a las prescripciones eclesiásticas.

La literatura religiosa de una época es una fuente privilegiada para auscultar las tendencias así como los manuales de confesión, los catecismos, etc.

Los protocolos, sucesiones, codicilos nos proponen una visión de religiosidad que responde a prácticas colectivas y a usos que tienen su punto de referencia en lo que llamaríamos la religión oficial, y que al mismo tiempo reflejan factores sociales, estructuras de orden mental y cultural, una sensibilidad colectiva.

Las fuentes nos facilitan un análisis social y religioso, nuestra problemática buscará comprender la relación que existe entre las imágenes que aquellas nos proporcionan, la estructura de la sociedad y el discurso de la Iglesia.

III - La sociedad virreinal del siglo XVIII

Nos dice Octavio Paz que "hay una diferencia tajante aunque nunca mencionada entre la democracia anglosajona y la latina. Esa diferencia es de orden religioso. Una y otra nacen de opuestas actitudes ante la religión tradicional de Occidente: el Cristianismo. En tanto que los ingleses fundaron sus comunidades en América para escapar a una ortodoxia, los españoles la establecían para extenderla. En un caso el principio fundador fue la libertad religiosa, en el otro la conversión de los nativos a una ortodoxia y una iglesia. La idea de evangelización no aparece entre los colonos ingleses y holandeses. La de libertad religiosa no figura entre las que moverían a los conquistadores españoles y portugueses".

La idea de la salvación del prójimo no forma parte de la ética calvinista, el modo de conocer a los predestinados es por su forma de vida, si los indios estaban condenados de antemano por su paganismo, no sólo no había que evangelizarlos sino que se los podía exterminar. El católico tiene otra actitud ante el infiel porque la propagación del cristianismo responde a un mandato de Jesucristo.

Xavier de Ventos afirma que "el evangelizar al conquistado es junto al casarse con él, la más clara muestra de que se le toma como sujeto y no como objeto, como igual y no como bárbaro. Que todos puedan y deban llegar a ser cristianos quiere decir que tienen los mismos derechos que los conquistadores a lo que éstos juzgan el conocimiento de la verdad y de la salvación personal. . . Frente a la colonización clásica o la moderna, que aísla a las culturas y los pueblos conquistados en una "reserva", la colonización católica empieza por considerarlos sus iguales ante Dios" ⁴.

En razón del entrecruzamiento de factores que inciden en la formación de la estructura social en Indias y que generan problemas específicos, se hace difícil definir con precisión el tipo de estructura social.

La sociedad colonial es el resultado de sectores étnicos diferenciados que fue presenciando a través del tiempo la formación de un mosaico muy variado debido a la fusión de diversos grupos étnicos -indios y negros- como asimismo por la mezcla de diversos tipos provenientes de dicha cruz.

En este tipo de sociedad estamental la pureza de sangre era tenida en cuenta para el establecimiento de la jerarquía social, lo que a su vez forma parte de un proceso que alrededor del siglo XVIII toma caracteres más claros y definidos y constituye el régimen de castas de la sociedad colonial. En este siglo se agudiza el conflicto entre "españoles americanos" y "españoles peninsulares" que muestra una división irreconciliable de importancia capital.

Los españoles americanos buscaron alcanzar en América no sólo la dignidad que hubiesen querido tener en su patria sino también mantener y transmitir todo aquello que se los recordara: muebles, utensilios, pinturas, imágenes, ritos, prácticas religiosas. La cultura y la religiosidad hispano-colonial estaba entretendida en una tradición barroca que alimentaba las manifestaciones más vitales de la sociedad virreinal.

Los viajeros que observaron y anotaron referencias sobre la vida y costumbres en las ciudades hacen casi siempre referencia a los aspectos religiosos de las urbes que les llaman la atención tanto por su magnificencia, como por su realce, su lugar destacado en la vida de estos villorios.

"Fuera de las iglesias, no hay otros edificios que llamen la atención"⁵, es una afirmación repetida desde diversos aspectos así como "su buena arquitectura y mucha capacidad"⁶, el número de parroquias y conventos femeninos y masculinos⁷.

⁴ El laberinto de la hispanidad, 1987

⁵ Diego de Alvear y Ponce de León, *Diario*, en Sabina de Alvear y Ward, *Historia de D. Diego de Alvear y Ponce de León*, Madrid, 1981, p. 500.

⁶ Francisco Millau y Miraval, *Descripción de la provincia del Río de la Plata*, Bs.As., 1947, p. 40.

⁷ Podemos citar a Félix de Azara, *Viajes por la América Meridional*, Madrid, 1941, vol. 1, p. 25, Concolorcorvo, *El lazareto de ciegos caminantes*, Barcelona, 1973, p. 147. y varios más.

La reflexión que despierta esta visión es que "si las iglesias son signos de verdadera religión, Buenos Aires debe tener un alto rango por buena moral, de la mañana a la noche las campanas tocan para la devoción, allí acude una muchedumbre de feligreses"⁸.

El "fervoroso celo por la religión"⁹ se manifiesta en las "funciones de las iglesias que se celebran con todo el aparato y pompa en las grandes capitales"¹⁰.

Tampoco falta en los viajeros la referencia al trato que recibe el clero, frente al cual se produce "una reserva general" y las mujeres se muestran "cohibidas... por un sentimiento transitorio de decoro y servil fanatismo".

Es reconocida la generosidad popular en el sostenimiento del culto ya que es el pueblo quien con sus limosnas contribuye al mismo, "la caridad en este particular es grande, son indecibles las cuantiosas limosnas que se reparten en Buenos Aires".

Sin embargo no faltan las voces que encuentran excesivas estas manifestaciones externas de religiosidad y califican esta adhesión de "fanatismo", o de "plebe devota y fanática".

Las fiestas religiosas son objeto de culto y devoción en las que participan tanto los diversos estratos de la sociedad como los órganos de gobierno que las impulsan. "El año está lleno de fiestas de santos, que se celebran con procesiones y fuegos artificiales". Las ceremonias del culto son pretexto de espectáculos¹¹.

Efectivamente las festividades de los Santos patronos principales y menores eran preparados con dedicación y meticulosidad por el Cabildo, en las que debía seguirse un protocolo rigurosamente establecido según normas por demás barrocas, que origina continuas rencillas y discusiones domésticas propias del ámbito pequeño en el que se desarrolla la vida de la ciudad.

La procesión del Corpus Christi responde a unas prácticas colectivas que se renuevan cada año en la vida del Virreinato y de la que participan según podemos inferir de la documentación, todos los estamentos sociales. Los estratos más bajos participan a través de sus cofradías lo que responde a una exigencia algo difusa de integrarse a través de un lenguaje único, accesible a todos, a un mundo que en el desarrollo de la vida cotidiana les está excluido.

⁸ A. Gillespie, *Apuntes y observaciones reunidas durante varios meses de residencia en Buenos Aires y en el interior del país*, Bs.As., 1921, p. 71.

⁹ Doblas, *Reflexiones sobre las circunstancias críticas en que se halla actualmente esta ciudad de Buenos Aires*, en *Revista de Bs.As.*, T. XVI, N° 62, p. 20.

¹⁰ Haenko, Tadeo: *Viaje al Virreinato del Río de la Plata*, Bs.As., 1943, p. 81.

¹¹ Arts. XXV, XXVI y XXXI, en J. Torre Revello, *La procesión de Corpus Christi*, en *Crónicas del Buenos Aires Colonial*, Bs.As., 1943, pp. 85-96.

La ciudad se engalana con motivo de la procesión del Corpus que se prolonga después con fiestas y bailes. El ritual de la fiesta está establecido en las Ordenanzas del Cabildo. Este organismo es el encargado de tomar las providencias necesarias para la celebración, haciendo todo lo posible para "reverenciar y solemnizar la fiesta".

Las calles de la ciudad por donde pasaría la procesión deberían asearse y adornar las paredes de las casas y balcones con colgaduras, a los mercaderes les correspondía costear los altares y las ramas de junco verdes e hinojos para adornar las calles. Los pulperos también contribuían a esto último y los gremios, por su parte, se ocupaban de todo lo referente a la música. En lo relativo a las danzas éstas habían sido suprimidas por una disposición de 1769 del Consejo de Indias por los muchos gastos que acarrearía y la irrespetuosidad que despertaba, pero fueron nuevamente autorizadas en 1776.

El análisis de las Actas del Cabildo durante el Virreinato nos ha permitido confirmar que la fiesta mantuvo su estructura original. El cabildo preparaba con la debida antelación "la erección de altares, adorno acostumbrado de calles, música y cera; habiéndose acordado igualmente que ésta se dé al clero y comunidades". La costumbre era norma para el desarrollo de estos acontecimientos¹².

La rendición de cuentas que realizan los señores regidores Diputados permite suponer que el Cabildo a partir de la Real Cédula del 6.II.1774 costeo de sus Propios y Arbitrios todos los gastos para celebrar con gallardía la fiesta¹³.

Algo semejante origina la fiesta del Santo Patrono, la cual es preparada por un novenario y "en los tres últimos días se verifique el Jubileo de cuarenta horas que por Su Santidad está concedido perpetuamente para que con la diligencia que corresponde se ponga durante tres días, durante estos... haya la correspondiente música... y el portero fabrique las hachas para que alumbren al Santísimo los Señores designados"¹⁴.

La fiesta se desarrolla en medio de una gran solemnidad y con la presencia del Pendón Real llevado por el Alférez Real, como se acostumbraba hacer para las proclamaciones reales.

La Misa que coronaba el Novenario era cantada y con predicación a cargo de uno de los religiosos de las órdenes existentes en Buenos Aires. No hemos encontrado en las Actas del Cabildo relativas al Virreinato que se dispusiera lo necesario para realizar corridas de toros, que tuvieron lugar en otros períodos, como nos relata Torre Revello¹⁵.

¹² Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, III serie, T. VI, 17. V. 1777, p. 67.

¹³ J. Torre Revello, *Festividades religiosas en el Buenos Aires antiguo*, en *Archivium*, N° 6, 1948, pp. 15-38.

¹⁴ Actas... 14.XI.1778, III Serie, T. VI, p. 297.

¹⁵ *La festividad del Santo Patrono*, en *Crónicas*... pp. 73-84.

El Santo Patrono era también invocado en otras oportunidades, especialmente para solicitar lluvias, en ocasiones en que "la seca que experimentaba el público, era de mucha consideración y se debían recelar justamente fatales", para evitar estos perjuicios los cabildantes consideraban indispensable realizar rogativas al santo.

En las ocasiones en que la sequía arreciaba, el pedido de lluvias se repetía varias veces durante el año y al mismo tiempo se pedía "al Sr. Gobernador que tenga la bondad de permitir que los fondos de Propios y Arbitrios" de que disponía el cabildo pudieran afectarse "al novenario de misas y rogaciones al glorioso patrono de esta ciudad, a fin de que interceda"¹⁶.

Las rogativas al Santo se extendían también a hechos de armas como, el viaje del Virrey a Montevideo por temor a una invasión inglesa¹⁷. Una procesión especial alrededor de la plaza Mayor se realiza como resultado de "los beneficios recibidos en la Reconquista de Buenos Aires"¹⁸.

Al año siguiente, luego de rechazados los ingleses, el Novenario recibe una atención especial "en reconocimiento de los distinguidos favores que por mediación del Santo Patrono había recibido esta ciudad en su gloriosa defensa"¹⁹.

La imagen del Santo de la Iglesia Catedral es objeto de cuidado por parte de los fieles. Gaspar de Santa Colona ofrece "5.000 pesos en plata para la construcción y dorado del retablo de San Martín"²⁰, solicita a cambio se lo libere de los cargos concejiles. La obra se lleva a cabo y también se decide renovar las andas porque se encuentran muy deterioradas²¹. La imagen presenta las manos, los pies y el vestuario casi destruidos y ofrece colaborar para que las traigan de Europa²².

Entre los santos menores muchas veces se eligen a aquellos que tienen cualidades taumatúrgicas. El fervor colectivo que ellos suscitan encuentra su razón de ser en la precariedad de las condiciones de vida y estructura prevalentemente agraria que favorece la instancia al recurso taumatúrgico. No son desviaciones culturales, sino que constituyen "una manera de proyección en el mundo sobrenatural, en el misterio y lo maravilloso, de los actos cumplidos cotidianamente, de la manera más simple y más usual"²³.

Hemos podido comprobar que durante el Virreinato el Cabildo anualmente toma las providencias necesarias para celebrar la fiesta de los patronos Sabino y

Bonifacio. Estos santos fueron elegidos como abogados contra hormigas y ratones que destruían las sementeras y sembrados, con los consecuentes males para la población.

A pesar del olvido en que cayeron durante la gobernación de Buenos Aires, son santos asentados en la Tabla del Cabildo y su fiesta origina misa cantada y procesión por el interior del Templo. Hallamos en las Actas la constancia del recuerdo y del abono de la limosna para la celebración del culto. Desde 1774 se consideró fiesta perpetua de precepto²⁴.

También hemos podido registrar en el relevamiento de las Actas del Cabildo la celebración de otras festividades como la de la Virgen de las Nieves, patrona de los ediles, pero no nos consta que la celebración fuese anual.

La festividad de la Trinidad, no siempre recordada, sin embargo da lugar a que Bentura de Basualdo la dote con una capellanía de \$ 3.000 y la función se realice en la Iglesia Catedral con cuarenta horas, se proclama el misterio de la Santísima Trinidad como "patrono especial", por la gloriosa reconquista de la ciudad del invasor británico²⁵.

Tratamiento semejante recibe la Virgen del Rosario con motivo del éxito alcanzado sobre los invasores ingleses, en razón del voto formulado por Liniers al ofrendarle a la Virgen las banderas tomadas al enemigo. El Cabildo la declara "de tabla con asistencia de todos los Tribunales a esta festividad"²⁶.

Estos ejemplos que no buscan ser exhaustivos, intentan ilustrar la religiosidad vivida tanto por los sectores "oficiales" como por los populares.

¹⁶ Actas. . . 28.II.1787, Serie III, T. VIII, p. 313.

¹⁷ Actas. . . 6. XI. 1781, Serie III, T. VI, p. 678.

¹⁸ Actas. . . 5.X.1806, Serie IV, T. II, p. 334.

¹⁹ Actas. . . 16.IX.1807, Serie IV, T. II, p. 675.

²⁰ Actas. . . 1.XII.1788, Serie III, T. VIII, p. 688.

²¹ Actas. . . 23.IV.1799, Serie III, T. XI, p. 432.

²² Actas. . . 25.X.1803, Serie IV, T. I, p. 294.

²³ V.I. Tapié, J.P. Le Fem, A. Pardaillé-Galabrun, *Retables barroques de Bretagne et spiritualité du XVII^e siècle*, París, 1972, V. Tapié, *Introduction*, p. 37.

²⁴ Esta festividad ha sido estudiada por B. Corbet France, *Los Patronos Menores de la Ciudad de Buenos Aires: San Sabino y San Bonifacio, Crónica de Antaño en Archivium*, Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Bs.As., 1944, T. II, 1, pp. 157-161.

²⁵ Actas. . . 6.VI.1806, Serie IV, T. II, p. 578.

²⁶ Actas. . . 10.XII.1807, Serie IV, T. II.